



La Tradición Popular

- 1. El Carnaval Txotzil de Xenaloh, Chiapas, MX.*
- 2. Los Bufones Rituales en Guatemala*

Carlos René García Escobar



2. Los Bufones Rituales en Guatemala

“La risa, remedio infalible” reza uno de los títulos de sección de una revista mundialmente conocida desde hace unos sesenta años. Efectivamente, la risa es uno de los métodos más humanamente naturales para remediar moral o psicológicamente cualquier tipo de males. Precisamente ha sido la risa (el amor) la que con el dolor (el deber), la ira y el miedo, según Mira y López (1), ha acompañado al género humano desde su concepción y nacimiento. El Antiguo Testamento, en el Génesis, la atestigua al su hijo Cam reírse de su padre Noé viéndolo embriagado y desnudo cuando éste había descubierto el espirituoso jugo de la uva conocido mundialmente como vino. **Riso** era el “Dios de la risa y la alegría. Licurgo, en Esparta, le había consagrado una estatua. Los lacedemonios le honraban como el más amable de todos los dioses y colocaban siempre su estatua cerca de la de Venus, con las Gracias y los Amores. Los tesalios celebraban su fiesta con una alegría que convenía perfectamente a este dios”. (2) No es raro entonces reconocer por todas partes como elemento cultural en íconos, figurillas, textos y toda clase de testimonios, el fenómeno de la risa, humano y universal por excelencia, tanto como los de la tristeza, la ira y el temor.

Así fue como la risa, ha formado parte inalienable y fundamental en los ritos felices de los carnavales en los que la mofa o burla como contradicción frente a lo sagrado, contrarestó y complementó siempre a la observación, expectación, curiosidad y miedo a lo desconocido e insondable, formando parte del desenfreno desahogado contra la sórdida y dura realidad de lo cotidiano. Y es que la risa surge cuando por primera vez los humanos descubren y reconocen las cosas al revés de cómo las han concebido primigeniamente. Se trata de una actitud de sorpresa frente a la descomposición del orden establecido por la naturaleza y la lógica natural. Es la suspensión de la seriedad. Es así como ante lo serio, formal, profundo, insondable, misterioso, místico, sobrio y adusto, el género humano gustará de convertirlo ocasionalmente en todo lo contrario con lo cual, logrará el equilibrio natural y universal de las cosas. La mejor expresión de este pretendido desequilibrio (ya que después de todo las cosas vuelven a su lugar original) es el chiste, la comedia, la risa, *el carnaval*. Es una situación que linda con la expresión del dolor, (el morir se convierte también en fenómeno afín, por lo que a la muerte se la asocia con la carcajada y el reír). (3) “La risa es la manera peculiar de estar dirigida la conciencia hacia lo cómico” (4) y en palabras de Kant: “la risa es una emoción placentera”. (5)

Respecto al carnaval (6):

...los romanos celebraban las llamadas fiestas saturnales. ...Las saturnales contaban no sólo con la algarabía que daba el ocio, sino con una libertad efímera a los esclavos —por el régimen esclavista dominante en esa época— para despotricar contra los señores dueños del poder. Eran días de fiesta en que desaparecían las divisiones



“Hormiga”, gracejo cristiano de la danza tradicional “La Conversión de San Pablo”. Rabinal, B.V. 1999. Foto del autor.

sociales y la población se fundía como un solo cuerpo. En cuanto a las fuentes de origen /del carnaval/ también habría que recordar los ritos paganos en honor a Dionisios, el dios griego del vino y el placer de vivir.”

Los Carnavales más famosos actualmente son los de las playas de Copacabana en Río de Janeiro, Brasil; el de Venecia en Italia; el de París, Francia; el de Nueva Orleans en Estados Unidos, el de Panamá y el de algún otro lugar en el Caribe. En Guatemala ha adquirido importancia en los años recientes el de Mazatenango en Suchitepéquez, pero el más importante desde hace cien años es el de la Universidad de San Carlos, llamado *Huelga de Dolores* y que se celebra el día Viernes de Dolores, previo a la Semana Mayor. Desfile bufo que verdaderamente trastoca por algunas horas, el orden establecido de la sociedad

- 1 Mira y López, Emilio. *Los cuatro gigantes del alma*. Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 1947. 302 pp. Véase también la cita a Plinio: *Aliquando praeterea rides, jocos, ludo, homo sum que Humberto Eco hace en su novela El nombre de la rosa*. Eco, Humberto, *El nombre de la rosa*. Edit. Lumen. 16°. Ed. España. Abril de 1988. Págs. 132-135. Traducción de Ricardo Pochtar.
- 2 Noel, J.F.M. *Diccionario de Mitología Universal*. Tomo II. Ecomunicación, S.A. España, 1971. P. 1146.
- 3 Portilla, Jorge. *Fenomenología del relaxo*. Fondo de Cultura Económica. 1°. Reimpresión de la 2ª. Edición. México, 1992. pp. 42-50.
- 4 Idem. P. 44.
- 5 Idem. P. 45.
- 6 Pinto Díaz, David. *La Huelga Burlona*. Revista USAC. 100 años de la huelga de dolores. Nos. 1 y 2. 1998.

guatemalteca, de suyo esencialmente conservadora y opresora. “La Huelga de Dolores es fundamentalmente un tiempo alegre de carnaval y desgobierno. Y en Guatemala, es la máxima expresión de las ganas milenarias que el ser humano siempre guarda para reírse del mundo”.(7)

Los bufones

Uno de los personajes más típicos de las culturas en el mundo, cualquiera que sea el desarrollo obtenido por todas y c/u de ellas, es el del individuo jocoso o cómico que hace reír a los demás. Tomando en cuenta que la risa es de los atributos del género humano más complicados tanto como el de la tristeza, el odio o el amor, este personaje se torna indispensable en las expresiones estéticas y rituales desde épocas remotas en lo profundo del pasado de las sociedades primitivas hasta el día de hoy.

Es así como se le encuentra divinizado en todas las culturas y por todos lados se le encuentra tomando parte en las distintas esferas de la realidad social asociado tanto a las expresiones artístico teatrales, como a los ritos mitológicos de origen ancestral en donde adquiere el nombre antropológico de *bufón ritual*. Es por eso uno de los personajes más típicos de la mitología y el folklore de los pueblos. “Se le conoce desde Australia hasta Grecia y desde Japón hasta Sudán., así como en toda América”. (8) La misma Iglesia cristiano-católica ha tenido esta figura jocosa en uno de sus ínclitos santos, el franciscano **San Pascual Bailón** (1540-1592) de quien se sabe que aparte de su gran sabiduría siendo analfabeto, continuamente cantaba, reía y bailaba, atributos por el que mucho se le conoció y adquirió su apelativo de *bailón*.

También es conocido en inglés como *Trickster* y en francés como *decépteur*. “Se distingue por un comportamiento pícaro, astuto, bufonesco y, a menudo malvado y con matices demoníacos”.(9) También aparece como héroe cultural bienhechor, conocido como *transformer* o además con características de bufón erótico y de conductas fuera del orden establecido en este sentido. Generalmente voraz y glotón, pero siempre cómico.

Cuando este personaje actúa, se manifiesta como un desahogo colectivo frente a las rigurosidades sociales cotidianas o periódicas. Aquí es donde simboliza lo intuitivo, lo irracional y lo no-socializado según Paul Rodin.(10) Gustav Jung lo asocia como arquetipo de “la sombra” y Claude Levi Strauss dice de él que en la “lógica primitiva” el bufón “trata de hallar solución a las oposiciones fundamentales mediante una operación de mediación progresiva superando la dualidad que en sí mismo conlleva”. (11) Por eso es mediador y asociado con animales o personajes que caractericen esta circunstancia.(12) Así fue como nacieron las fiestas carnavalescas en las que precisamente la descomposición o el trastocamiento del orden cotidiano es su fundamental característica. Son famosos los carnavales griegos y romanos, heredados de fiestas similares en el antiguo Egipto y en la Mesopotamia. En la Edad Media

europaea, especialmente en el Renacimiento, los carnavales adquirieron amplias dimensiones populares. El uso de disfraces y máscaras, las bebidas y comidas espirituosas y afrodisíacas han sido el ingrediente indispensable y, entre todo esto, el infalible método de la risa mezclada de alegría, ironía, mofa y burla, aunado todo con la música, el canto y la danza.

En las culturas occidentales es Aristófanes el más antiguo conocido autor de comedias que se caracterizan por la mofa a aquello considerado como sagrado e intocable. Y este espíritu es el que priva en ciertas mitologías europeas representadas en dioses como *Loki* entre los germanos y escandinavos y *Hermes* entre los griegos. Para el caso de Mesoamérica, los bufones mitológicos aparecen en el Popol Vuh y son ellos *Hunbatz* y *Hunchouén*, convertidos en monos por sus hermanos Hunahpú e Ixbalanqué, es decir en provocadores de risa, como veremos más adelante.



La Muerte en la danza Legión de los 24 Diablos, Ciudad Vieja, Sacatepéquez. 15 de diciembre de 2000. Foto de Guillermo A. Vásquez González.

7. *Idem*. P. 49 y 60.
8. Acosta, Rinaldo. *Temas de mitología comparada*. Editorial Letras Cubanas, 1997. pp. 26-29.
9. *Idem*. P. 28.
10. *Idem*. P. 29.
11. Estrella Gutiérrez, Fermín. *Nociones de Literatura Española*, Hispanoamericana y Argentina. 7ª. Ed. Editorial Kapeluz, Buenos Aires, Argentina. pp. 1-4.
12. *Idem*. P. 3.

A continuación presentamos las vertientes de bufones que han confluído en Mesoamérica en su proceso histórico de los últimos quinientos años, específicamente relacionados con el teatro popular colonial y las danzas tradicionales que aun hoy se manifiestan en toda la región. Han sido conocidos como *gracejos*, *graciosos*, *monos o diablos* en las danzas tradicionales guatemaltecas en las que aparecen procediendo tanto de la Edad Media europea como de las profundidades del Popol Vuh mesoamericano. (13)

Los bufones medievales europeos

Se sabe que los orígenes de la literatura española o castellana, incluídas sus formas teatrales y musicales, son vagos e imprecisos. El castellano antiguo, también llamado *romance* se empezó a escribir en el siglo X. Este devenía de la lengua culta de aquellos tiempos en Europa, que era el idioma latín, resabio idiomático del antiguo imperio romano. Sin embargo, mucho de aquellas expresiones estéticas “cultas” y populares era producto de la tradición oral, transmitida esta tanto en los salones palaciegos, como en las aldeas y poblados del continente europeo.

Quienes se encargaban de esa transmisión eran ciertos personajes histriónicos famosos llamados *juglares*, palabra latina que significa juego o alegría, que originaron un tipo de trabajo, oficio o ministerio alegre conocido como *Mester de Juglaría*, es decir un oficio de juglares, con el objeto de divertir a la gente.

Los juglares eran, pues, los que alegraban al público con sus recitaciones, músicas o juegos de entretenimiento, ingenuas y pintorescas diversiones, muy frecuentes en aquellos tiempos. Había juglares de toda condición, desde los que amenizaban las fiestas en los palacios de los reyes y grandes señores, hasta los que entretenían al pueblo en las plazas de los mercados o en los más humildes mesones (14).

Lo contenidos de los juglares consistían en cantar y recitar en verso las hazañas o gestas de personajes y hechos relevantes de épocas pasadas y remotas que, anónimamente, la oralidad de tales tiempos se encargaba de hacer llegar a las siguientes generaciones. Generalmente se trataban de gestas militares en contra de los musulmanes que desde el siglo VIII, habían conquistado innumerables reinos cristianos de la Europa mediterránea y dominaban por entero los territorios hispánicos, galos e itálicos. Pero también se cantaba toda una gran variedad de temas que presentan una amplia gama de hechos personales y colectivos, tales como de adulterios, de robos, de ladrones, de burlas a personajes, picarescos, idílicos, políticos, etc. El primer ejemplo y el más representativo de esta poesía épica española surge ya en el siglo XII y se le titula como *El Cantar del Mío Cid*. Esta obra está basada en hechos reales referentes a las hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar nacido en el año de 1043 y muerto en Valencia en el año 1099. Connotado defensor del cristianismo y de la España de entonces, frente a los

moros, árabes musulmanes que llegaban de la costa norte de África y de las profundidades del mar Mediterráneo en plan de ataque y de usufructo de mares, costas y tierras continentales europeas.

Es en este sentido que a América, anónimos frailes españoles trasladan para su misión de evangelización de los nativos continentales, desde el siglo XVI, toda una serie de historias, preferentemente sagradas, entre las que destacan las historias famosas del emperador Carlo Magno y de la muerte de uno de sus guerreros insignes, el Par Roland, también llamado Roldán.

Esta historia puede encontrarse aun en el año 2000 de nuestra era en distintas regiones de Guatemala. Es lo que en siglos coloniales se dio en llamar “danzas y/o bailes de moros y cristianos”. Las más famosas entre otras son, las danzas de “Carlo Magno y los Doce Pares de Francia”, “Los doce pares de Francia” y “los siete pares de Francia”.(15) De ellas aun se conservan los popularmente conocidos como *originales* en algunas poblaciones donde se ejecutan estas danzas. Los *originales* constituyen textos escritos a mano en calidad de copias tomadas ya sea de anteriores copias o de verdaderos originales o bien de la misma tradición oral, es decir, por medio de los mismos ejecutantes que las aprendieron de memoria y las dictaron a quienes podían escribirlas. Estos textos eran la herencia de los romances medievales europeos, particularmente galos e hispánicos que, anónimas personas transmitieron a las generaciones de las poblaciones americanas en proceso de colonización entre los siglos XVI y XVII.

Pero no son solo estas las tradiciones romanceras trasladadas a nuestro continente. De las danzas de moros y cristianos, aunque reiteren el mismo tema de la victoria y la evangelización de los moros musulmanes, existen todavía toda una serie de variantes sobre este mismo tema.(16)

Es en estas danzas de moros y cristianos en las que también se van a trasladar los elementos *bufónicos*, motivo de esta exposición. En ellas actualmente aparecen los llamados *Gracejos*, personajes, uno por cada bando de cristianos y moros, encargados de hacer reír al público que disfruta de la danza. Se les llama: El *Gracejo moro* y el *Gracejo cristiano*.

13. Consúltense Amades, Joan. *Las danzas de moros y cristianos. Etnología Valenciana*, 4. 1966. Pinto Castellanos, Héctor Abraham. *Moros y cristianos en Chiquimula de La Sierra. Dirección Gral. De Cultura y Bellas Artes. Guatemala*, 1983. García Escobar, Carlos René. *El Español. Danzas de moros y cristianos en el área central de Guatemala. Editorial Cultura* 15. Guatemala, 1990, y *Atlas Danzario de Guatemala, Editorial Cultural/DIGI-USAC, Guatemala*, 1996.
14. Estrella Gutiérrez, Fermín. *Op. Cit.*
15. Morales, Italo. *La persistencia en la tradición carolingia en Guatemala y Centroamérica. Instituto Indigenista Nacional. Guatemala*, 1988.
16. García Escobar, Carlos René. *El Español... Op. Cit.*



"Diablo" en la danza Tradicional La Sierpe o De San Jorge. Cofradía de San Sebastián, Rabinal, B.V. Foto del autor.

Existen en los archivos del cefol y del autor reproducciones de textos que se recitan, tomadas de los *originales* que en fotocopia permanecen en los archivos personales del autor. Deben tomarse en cuenta las épocas coloniales y luego republicanas en que se produjeron las interpolaciones lingüísticas e idiomáticas durante ese proceso histórico, tendientes a actualizar en sus momentos el modo de pensar analfabeta y cosmovisional de los ejecutantes en nuestro caso los *bailadores*, en las distintas regiones del país. En este sentido recordamos las danzas de *diablos* entre ellas la llamada **De los veinticuatro diablos**, procedente del municipio de Ciudad Vieja, Sacatepéquez, la cual constituye un ejemplo preclaro de la mezcla de lo demoníaco con las burlas a los pecadores de toda laña de acuerdo con la doctrina cristiano católica, en la que además de los diablos representando distintos pecados rindiéndole culto a satán, más un ángel y un ánima, aparecen bufones como *la muerte* y *el mono*. Asimismo existen bufones de otra índole –por investigar aún– en la población de Rabinal, Baja Verapaz, en donde existen los bailes de **Los Huehuechos, Los Viejitos, Del Chico Mudo, Los Negritos, La Sierpe y Del**

Costeño¹⁷. Además en muchas localidades guatemaltecas existe una generalidad de bailes denominados **De Fieros** muy cercanos a los bailes de **La Culebra** en los que los bailadores suelen vestirse con ropas raídas y máscaras feas o irrisorias como en Palín, Escuintla. En el baile de **La Culebra** en El Quiché se sabe que los bailadores jugueteaban con culebras vivas. **De Fieros** también se llama un desfile bufo parecido a la Huelga de Dolores universitaria que se realiza el Día de Difuntos en el municipio de Villa Nueva cercano a la ciudad capital en el que la crítica bufónica se dirige a la sociedad guatemalteca en general.

Los bufones rituales precolombinos en Mesoamérica

Actualmente, en el espectro danzario guatemalteco aun pueden observarse en ciertas danzas, sobretodo las de origen precolombino, la presencia de "gracejos" representados estos por monos o micos, personajes que como sabemos, provienen de las profundidades históricas del Libro Sagrado de los Kichés, **El Popol Vuh**. Aunque también aparecen en danzas de moros y cristianos aun así, éstas contengan dentro de su elenco normal sus propios gracejos. Es decir, **los monos** (en su papel de *cómicos sagrados*), deambulan por las danzas tradicionales de Guatemala. En algunas danzas, abren paso con su chicote en las procesiones o en el escenario abierto donde su danza se está escenificando. Siempre llevan una alcancía con la cual solicitan y recopilan limosna para ayudarse en el alquiler de los trajes de la danza a la que pertenecen. Para esto algunas veces realizan actos de magia, buscando en las ropas de las personas, (pliegues de la ropa o bajo los cuellos) las monedas que luego les encuentran allí, con la consabida sorpresa de los implicados. En otras, son parte de las mismas danzas con su propia ejecución en la que actúan como danzantes (bailadores) o equilibristas practicando peripecias en cables altos que penden de los campanarios de las iglesias –danza de **El Venado**– en San Andrés Xecul, Totonicapán o del asta que constituye la danza-juego **El Palo Volador** en Cubulco, Baja Verapaz, Joyabaj y Chichicastenango en Quiché, o bien las carreras e imitaciones de casos locales que ejecutan **Los Negritos** en el baile del mismo nombre en Rabinal, Baja Verapaz.

La tradición oral recogida en las leyendas mitológicas del Popol Vuh y también existente en el altiplano occidental de Guatemala consta los orígenes de estos gracejos, graciosos o cómicos, representados en los personajes nahualísticos personificados en los monos y micos y en leones y tigres.

A continuación transcribimos sendas muestras de su origen mitológico:

17. Warman, Arturo. *La danza de moros y cristianos*. Colección Sep/setentas. 1972. Véase también de Carrol Edward Mace *Algunos apuntes sobre los bailes de Guatemala y de Rabinal*. Rev. Mesoamérica, No. 2. (1981) pp. 83-136.

Contaremos ahora el nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué. Aquí, pues, diremos como fue su nacimiento.

Cuando llegó el día de su nacimiento, dio a luz la joven que se llamaba Ixquic; pero la abuela no los vio cuando nacieron. En un instante fueron dados a luz los dos muchachos llamados Hunahpú e Ixbalanqué. Allí en el monte fueron dados a luz.

Luego llegaron a la casa, pero no podían dormirse.

—¡Anda a botarlos afuera!, dijo la vieja, porque verdaderamente es mucho lo que gritan. Y en seguida fueron a ponerlos sobre un hormiguero. Allí durmieron tranquilamente. Luego los quitaron de ese lugar y los pusieron sobre las espinas.

Ahora bien, lo que querían Hunbatz y Hunchouén era que murieran allí mismo en el hormiguero, o que murieran sobre las espinas. Deseábanlo así a causa del odio y de la envidia que por ellos sentían Hunbatz y Hunchouén.

Al principio se negaban a recibir en la casa a sus hermanos menores; no los conocían y así se criaron en el campo.

Hunbatz y Hunchouén eran grandes músicos y cantores; habían crecido en medio de muchos trabajos y necesidades y pasaron por muchas penas, pero llegaron a ser muy sabios. Eran a un tiempo flautistas, cantores, pintores y talladores; todo lo sabían hacer.

Tenían noticia de su nacimiento y sabían también que eran los sucesores de sus padres, los que fueron a Xibalbá y murieron allá. Grandes sabios eran, pues, Hunbatz y Hunchouén y en su interior sabían todo lo relativo al nacimiento de sus hermanos menores. Sin embargo, no demostraban su sabiduría, por la envidia que les tenían, pues sus corazones estaban llenos de mala voluntad para ellos, sin que Hunahpú e Ixbalanqué los hubieran ofendido en nada.

Estos últimos se ocupaban solamente de tirar con cerbatana todos los días; no eran amados de la abuela ni de Hunbatz, ni de Hunchouén, entonces llegaban ellos. Pero no se enojaban, ni se encolerizaban y sufrían calladamente, porque sabían su condición y se daban cuenta de todo con claridad. Traían sus pájaros cuando venían cada día, y Hunbatz y Hunchouén se los comían, sin darle nada a ninguno de los dos, Hunahpú e Ixbalanqué.

La sola ocupación de Hunbatz y Hunchouén era tocar la flauta y cantar.

Y una vez que Hunahpú e Ixbalanqué llegaron sin traer ninguna clase de pájaros, entraron [en la casa] y se enfureció la abuela.

—¿Por qué no traéis pájaros?— Les dijo a Hunahpú e Ixbalanqué.

Y ellos contestaron: *Lo que sucede, abuela nuestra, es que nuestros pájaros se han quedado trabados en el árbol y nosotros no podemos subir a cogerlos, querida abuela. Si nuestros hermanos mayores así lo quieren, que vengan con nosotros y que vayan a bajar los pájaros, dijeron.*

—Está bien, dijeron los hermanos mayores, contestando, iremos con vosotros al amanecer.

Consultaron entonces los dos entre sí la manera de vencer a Hunbatz y Hunchouén. *—Solamente cambiaremos su naturaleza, su apariencia; cúmplase así nuestra palabra, por los muchos sufrimientos que nos han causado. Ellos deseaban que muriésemos, que nos perdiéramos nosotros, sus hermanos menores. En su interior nos tenían como muchachos. Por todo esto los venceremos y daremos ejemplo. Así iban diciendo entre ellos mientras se dirigían al pie del árbol llamado Canté. Iban acompañados de sus hermanos mayores y tirando con la cerbatana. No era posible contar los pájaros que cantaban sobre el árbol y sus hermanos mayores se admiraban de ver tantos pájaros. Había pájaros, pero ni uno solo caía al pie del árbol.*

Nuestros pájaros no caen al suelo. Id a bajarlos, les dijeron a sus hermanos mayores.

—Muy bien, contestaron éstos. Y en seguida subieron al árbol, pero el árbol aumentó de tamaño y su tronco se hinchó. Luego quisieron bajar Hunbatz y Hunchouén, pero ya no pudieron descender de la cima del árbol.

Entonces exclamaron desde lo alto del árbol:

—¿Qué ha sucedido, hermanos nuestros? ¡Desgraciados de nosotros! Este árbol nos causa espanto de sólo verlo, ¡Oh hermanos nuestros!, dijeron desde la cima del árbol. Y Hunahpú e Ixbalanqué les contestaron: —Desatad vuestros calzones, atadlos debajo del vientre, dejando largas las puntas y tirando de ellas por detrás, de ese modo podréis andar fácilmente. Así les dijeron sus hermanos menores.

—Está bien, contestaron, tirando la punta de sus ceñidores, pero al instante se convirtieron éstos en colas y ellos tomaron la apariencia de monos. En seguida se fueron sobre las ramas de los árboles, por entre los montes grandes y pequeños y se internaron en el bosque, haciendo muecas y columpiándose en las ramas de los árboles.

Así fueron vencidos Hunbatz y Hunchouén por Hunahpú e Ixbalanqué; y sólo por arte de magia pudieron hacerlo.

Volviéronse estos a su casa y al llegar hablaron con su abuela y con su madre, diciéndoles: —¿Qué será, abuela nuestra, lo que les ha sucedido a nuestros hermanos mayores, que de repente se volvieron sus caras como caras de animales? Así dijeron.

—Si vosotros les habéis hecho algún daño a vuestros hermanos, me habéis hecho desgraciada y me habéis llenado de tristeza. No hagáis semejante cosa a vuestros hermanos, ¡oh hijos míos!, dijo la vieja a Hunahpú e Ixbalanqué.

Y ellos le dijeron a su abuela:

—No os afijáis, abuela nuestra. Volveréis

a ver la cara de nuestros hermanos; ellos volverán, pero será una prueba difícil para vos, abuela. Y tened cuidado de no reiros. Y ahora, ¡a probar su suerte!, dijeron.

En seguida se pusieron a tocar la flauta, tocando la canción de Hunahpú-Qoy. Luego cantaron, tocaron la flauta y el tambor, tomando sus flautas y su tambor. Después sentaron junto a ellos a su abuela y siguieron tocando y llamando con la música y el canto, entonando la canción que se llama Hunahpú-Qoy.

Por fin llegaron Hunbatz y Hunchouén y al llegar se pusieron a bailar; pero cuando la vieja vio sus feos visajes se echó a reír al verlos la vieja, sin poder contener la risa, y ellos se fueron al instante y no se les volvió a ver la cara.

—¡Ya lo veis, abuela! Se han ido para el bosque. ¿Qué habéis hecho, abuela nuestra? Solo cuatro veces podemos hacer esta prueba y no faltan más que tres. Vamos a llamarlos con la flauta y con el canto, pero procurad contener la risa. ¡Que comience la prueba!, dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

En seguida se pusieron de nuevo a tocar. Hunbatz y Hunchouén volvieron bailando y llegaron hasta el centro del patio de la casa, haciendo monerías y provocando a risa a su abuela hasta que esta soltó la carcajada. Realmente eran muy divertidos cuando llegaron con sus caras de mono, sus anchas posaderas, sus colas delgadas y el agujero de su vientre, todo lo cual obligaba a la vieja a reírse.

Luego se fueron otra vez a los montes. Y Hunahpú e Ixbalanqué dijeron: —¿Y ahora qué hacemos, abuela? Sólo esta tercera vez probaremos.

Tocaron de nuevo la flauta y volvieron los monos bailando. La abuela contuvo la risa. Luego subieron sobre la cocina; sus ojos despedían una luz roja, alargaban y se restregaban los hocicos y espantaban de las muecas que se hacían uno al otro.

En cuanto la abuela vio todo esto se echó a reír violentamente; pero ya no se les volvieron a ver las caras, a causa de la risa de la vieja.

—Ya sólo esta vez los llamaremos, abuela, para que salgan acá por la cuarta vez, dijeron los muchachos. Volvieron, pues, a tocar la flauta, pero ellos no regresaron la cuarta vez, sino que se fueron a toda prisa para el bosque.

Los muchachos le dijeron a la abuela: —Hemos hecho todo lo posible, abuelita; primero vinieron, luego probamos a llamarlos de nuevo. Pero no os aflijáis; aquí estamos nosotros, vuestros nietos; a nosotros debéis vernos, ¡oh madre nuestra! ¡oh nuestra abuela!, como el recuerdo de nuestros hermanos mayores, de aquellos que se llamaron y tenían por nombre Hunbatz y Hunchouén, dijeron Hunahpú e Ixbalanqué.

Aquellos eran invocados por los músicos y los cantores, por las gentes antiguas. Invocabanlos también los pintores y talladores en tiempos pasados. Pero fueron convertidos en animales y se volvieron monos porque se ensoberbecieron y maltrataron a sus hermanos.

así fue su pérdida y fueron destruidos Hunbatz y Hunchouén y se volvieron animales. Habían vivido siempre en su casa; fueron músicos y cantores e hicieron también grandes cosas cuando vivían con la abuela y con su madre.¹

El origen de los monos⁽¹⁹⁾

He aquí una historia acerca de unos hombres que vivieron hace mucho tiempo. Ellos eran cinco o seis hombres. Tenían una madre. Ellos se querían unos a otros pero al hermanito menor no lo querían. Así que, cuando él se alejó, ellos hicieron sus planes conspirativos. Lo odiaban porque él no podía trabajar todavía. Entonces sus hermanos le hacían muchas cosas malas como no darle de comer y no tomarlo en cuenta. Sin embargo la madre siempre lo alimentaba, así creció el niño.

Un día dijeron los hombres (sus hermanos) "hagamos un baile" y juntaron gente que tomara parte y tuvieron una gran fiesta. Se vistieron de musgo algunos, y otros se vistieron de harapos. Así, ya estaban listos para bailar; y reparaban en el hermanito compadeciéndolo como a un huerfanito que "jamás podría aprender a bailar". Pero esto fue oído por el niño y entonces dijo: "Bueno, yo haré una danza como esa también" y cuando los hombres comían oyeron al huerfanito caminar afuera, alrededor de la casa. Y como ellos estaban comiendo venado, tiraban los huesos afuera al niño que estaba fuera. El niño sólo recogía los huesos y los guardaba al igual que un perro. Así los huesos no olían mal frente a la casa. Los hombres se alegraban de tener al huerfanito porque limpiaba recogiendo los huesos; y los hombres hacían esto con mucha frecuencia.

Entonces el huerfanito tuvo su baile, así como sus hermanos. Y resulta que los trajes vinieron muy hermosos y brillantes. Los hombres, asombrados, preguntaron a su madre: "Madre, ¿Dónde logró el huérfano, ese tu hijo, esas sus ropas? Mira, esas ropas son realmente hermosas". "Ah", dice la madre, "yo no sé dónde las consiguió. No me permiten hablarle". Y ellos se entristecieron. Entonces todos ellos se juntaron y le preguntaron: "¿Dónde conseguiste esas ropas tan bonitas?" Y él les contesta, "En ninguna parte. Sólo las conseguí donde las conseguí". Realmente eran lindos los trajes.

En otra ocasión, ellos se juntaron con sus otros compañeros y tuvieron un gran baile. También comieron otra vez y tiraron los huesos fuera. El muchachito los recogió como siempre, pero había un cierto lugar en donde el muchacho había hecho varios corrales para poner aparte los huesos de venado, de oveja, de pollo, etc.

19. Lara Figueroa, Celso A. Trajes y danzas en la literatura oral de Guatemala. Revista Tradiciones de Guatemala. No. 52. Guatemala, 1999. Carlos René García Escobar. Compilador.

Entonces el día llegó cuando él se fue a donde estaba su madre y le dice: "Hay unos huesos que mis hermanos me dieron. Yo los junté porque no tenían nada que comerles, ven a verlos", invitó a su madre, y sus hermanos no sabían nada. Su madre entonces se fue con él y encontraron en los corrales muchos venados, pollos, ovejas, etc. "Ah", dice su madre, "así eres tú. Has hecho milagros con tu inteligencia". "No lo digas a mis hermanos, porque ellos me odian" suplicó el niño. "Está bien" dijo la madre. Y los animales se quedaron allí. Sucedió que los hombres volvieron a tener su baile y el huérfano de la misma manera. Entonces sus hermanos le rogaban que él les dijera dónde conseguía sus trajes tan lindos. "Oh, ¡Si pudiéramos conseguir nosotros ropas tan lindas!" dijeron ellos. "Si realmente quieren ustedes les mostraré dónde las conseguí" les dijo él. Ellos se alegraron muchísimo y todos le rodearon. Inmediatamente lo reconocieron como su hermano otra vez. Entonces él los guió para mostrarles dónde había conseguido sus trajes. El caminaba delante de todos. Llegaron a un lago muy grande y profundo; pero no les dijo cuánta profundidad tenía. "Miren aquí" les dijo él, "allí en el fondo fue donde yo conseguí mis trajes. Si ustedes pueden beber toda esta agua, bébansela. Si se la terminan, ganarán y podrán conseguir los trajes que quieren. Dispongan ustedes" les dijo. "Ustedes son bastantes y sí podrían hacerlo". "Muy bien" dijeron ellos. Se inclinaron a la orilla del lago y empezaron a beber. Se saciaron y volvieron a beber. "Oh" dijeron, "jamás podremos terminarla, esto nos va a matar" dijeron ellos y el muchacho les dio otra solución. Había un árbol en la orilla del agua, muy alto, sin decir la altitud. El les dijo que los trajes estaban en la punta del árbol. Los hombres miraron para arriba. Les dijo "No, no podrían conseguir lo que querían. ¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos! Les mostraré cómo" dijo él. Ustedes realmente hicieron lo posible por conseguirlas, pero el agua no pudieron terminarla. Así que, prueben de esta otra manera". Entonces los hombres vieron y allí en las ramas estaban colgadas unas ropas lindas, tan brillantes como las del huérfano. "Si ustedes prueban, vayan todos. Suban y consigan sus ropas" les dijo él. "Bien" dijeron ellos, "vamos ahora mismo. Esto es fácil, no es problema bajar y no hay que tomar agua ahora". Y empezaron a subir. Pero, al mismo tiempo que ellos subían, el árbol crecía. Y continuaban subiendo más alto hacia el cielo. Y no podían alcanzar las ropas. Cuando el muchacho vio que todos estaban muy arriba a medio cielo, les dijo, "Ustedes son los que me maltrataron tanto. Me humillaron. Ahora quiero decirles que daré mala suerte como castigo. Ustedes comerán para siempre la fruta de los árboles". Tan pronto como el término de pronunciar estas palabras, ellos se volvieron animales, y él les oyó decir "Witz, 'witz', 'witz', 'witz'" y se quedaron en las ramas de los árboles. Así fue como ellos principiaron. (a ser monos).

Recitados de los gracejos monos actuales

En términos relativamente generales los textos orales que los gracejos monos recitan en algunas danzas tradicionales se han extinguido debido a la pérdida de

originales o al analfabetismo galopante del país. Sin embargo presentaremos los que aun se recitan en la danza de **Toritos**, en la aldea Lo de Bran, municipio de Mixco del departamento de Guatemala y en el resto de esta región central, departamentos de Guatemala, Chimaltenango y Sacatepéquez.

En estos recitados que se leen en los escasos originales todavía existentes, se notan las interpolaciones idiomáticas propias de un español transformado por el habla natural de los idiomas mayas, así como de ciertas situaciones socioculturales que vienen de los años de la colonia o de las épocas republicana e independiente.

1er. Mico.

Yo soy el mico más viejo de las montañas
 muchas garrapatas en la mica tengo
 Me rasco hasta la cola
 Voy subiendo de palo en palo
 Salgo brincando de rama en rama
 Las mejores frutas buscando
 Para que tenga que comer mi boquita
 Me encontré con un tirador
 Y un balazo me tiró
 Por la cola se me pasó
 Y el tirador me quería coger
 Como tengo tantas mañas
 No pudo el tirador logarme
 Salgo brincando de un salto
 Y me encuentro un camino tan extraño
 Ando perdido en este momento
 Y ando con una gran hambre
 Que quiero echar una mi revienta
 Para que coma esta mi boquita
 En esta celebración
 Adiós Virgen de Concepción
 Siempre échanos tu bendición.
 Todos juntos llegaremos
 Donde el Divino Portento
 Que nos eche la bendición
 La Virgen de Concepción.

2º. Mico

Yo soy el miquito más hermoso
 Me mantengo en la montaña
 Montañas del español
 Y me ando vigilando
 Voy brincando de palo en palo
 Más frutas y alimentos buscando
 Para que coma esta mi boquita
 Lo que no se ha visto en esta nación
 Soy el valiente miquito español
 Me echo con el mejor vaquero
 A quien tuviera más mañas
 Y comprobar su valentía.
 Yo tuve una gran guerra
 A garrotazos me acabaron el cotón

*Y sin algodón salté brincando
 A buscar que comer para mi trompita
 Me encontré un camino tan extraño
 Me encontré con un hombre tan oscuro
 Y que salga el primer negro
 Me lo amarro con la cola
 Y me lo llevo arrastrando
 En esta celebración
 Que solo por la Virgen de Concepción
 Me libro en esta ocasión.
 Todos juntos llegaremos
 Donde el Divino Portento
 Que nos eche la bendición
 La Virgen de Concepción.*

Conclusión

Tomando en cuenta los antecedentes naturalmente humanos del fenómeno de la risa y sus manifestaciones en el transcurso de la humanidad en toda la tierra, también nos percatamos que, aunque se trata de un fenómeno universal, sus manifestaciones se han ido transformando según las innumerables y diferentes culturas de la humanidad.

En Guatemala esta expresión adquiere caracteres melodramáticos y trágicos en la actualidad, Verbigtratia, el hecho de que los guatemaltecos se caractericen por reírse y

burlarse de sí mismos con natural regularidad por medio de chistes, frases paremiológicas, comedias, etc. abstrayendo comicidad incluso hasta de la misma tragedia, sea ésta de la dimensión que sea.

Esta herencia proviene según nuestro criterio, del mestizaje producido a través de la mezcla de los hilarismos europeo y africano con el hilarismo doliente y reprimido del indígena continental mesoamericano, caracterizado entre otras cosas por el culto del dolor y de la muerte. Los ejemplos guatemaltecos son abundantes. Basta para mencionar solo algunos. Las risas que provocan: su inveterado racismo intercultural e intersocial, los hilarismos del terremoto de San Gilberto de 1976, las dictaduras colonial y republicanas, los militares, la Iglesia Católica con todo y su sacratismo, todo tipo de autoridades, la educación y, problemáticas de toda índole, incluidos, no faltaba más, el diablo y la muerte.

Estas, entre otras, serían las causas de lo cómico y de la risa en la idiosincrasia de los guatemaltecos, reflejadas un tanto, para nuestro caso, en las gracejadas de los cómicos (bufones en el ritual) de las danzas tradicionales del país. Germen quizá del mismo fenómeno, para las épocas que sobrevivieron en el siglo XX, son las de la Huelga de Dolores como aquí se ha dicho y, por supuesto, la inveterada picardía chapina desde la Colonia hasta la actualidad del año 2000.

- 1. El Carnaval Tzotzil de Xenaloh, Chiapas, MX.
- 2. Los Bufones Rituales en Guatemala



Mico o Mono. Aparece siempre en la mayoría de las danzas tradicionales guatemaltecas.



Mico, buscando monedas en el ruedo del pantalón de un niño. Totonicapán, 1995. Foto del autor.



Centro de Estudios



Folkloricos

Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de la dirección

Arturo Matas Oria

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Dionisio Chajón Flores

Matthias Stöckli

Fernando Urquizú

Delegado de medios audiovisuales

Guillermo A. Vásquez González

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de Documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

Diagramación de interiores y montaje de cubiertas

Mariela Urbina

Fotografías de portada e interiores

Carlos René García Escobar